

Introducción

Ha sido una experiencia desconcertante, nunca había experimentado tal cosa. Supe que tenía algo fuera de lo habitual ya que no era normal sentir tanto y no tener la certeza de qué se trata. Me hacía muchas preguntas a diario, entré a la web y escribía “mis síntomas” y me encontré con muchos estados mentales. Lo primero que vi es que se debate si la limerencia es una enfermedad, trastorno o estado mental.

Debido a mi experiencia, la cual es narrada en las siguientes páginas, pude concluir muchas cosas, el cómo fueron los sucesos y lo que sentía a diario, este libro es un pasaje directo a un mar completo de ideas en una perspectiva única, ya que en cada persona es percibida de diferente forma.

Cuando me enteré que no era la única persona que sentía esto, algo tan involuntario, porque no está en ti, realmente no sabes qué pasa contigo, sentí un poco de alivio y leía diferentes testimonios, puede ser el mismo estado, pero manifestado en otro aspecto.

No tenía conocimiento de esto, hasta que me sucedió y me adentré, hay cosas inefables, es decir no hay como explicarlas, solo sintiéndolas.

Es por eso que plasmé cada sentimiento para darles a mis lectores la sensación de que también lo vivieron y se apropien de cada párrafo, contándoles una historia bien resumida y llena de lecciones que vivimos a diario.

La primera vez que lo vi,
hacia lo que más le
gustaba hacer, sentí de
inmediato admiración por
él, y por todo lo que se
decía.

Fue algo extraño, jamás
había sentido algo así, y
sí, eso lo han dicho
muchos pero esto es
real... A decir verdad no
sentí amor, sólo lo
admiraba. Empecé a
sentir curiosidad de su

ser, todo lo suyo se mantenía en clandestinidad, todo era exclusivo, no se juntaba con nadie, le gustaba estar solo.

Tenía un ego inalcanzable, porque así se sentía y así lo hacía sentir, realmente lo describía sin nunca haberle dicho ni una sola palabra, sin conocerlo, pero era una adicción verle, realmente creí que todo se pasaría con los

días, pero no, crecía cada vez más, no lo veía a diario, pero cuando lo hacía, verlo de lejos era suficiente.

Sus ojos y su sonrisa se habían convertido en el museo más famoso que yo visitaría por mucho tiempo...

Podía estar con cualquier persona, pero ignoraba al mundo solo por enfocarlo a él, por analizar cada gesto y oír su voz.

Me gustaba, físicamente,
emocionalmente, pero
nunca cruzamos palabras.
Tenía la certeza de que
desperté algo, en ese frío
corazón.

Una noche tuvimos un
evento en común, y
preciso me lo topé de
frente, de hecho no nos
dijimos nada, solo le
miré detenidamente a los
ojos y sonreí. Sabía que
me observaba pero nunca
cruzamos miradas.

Esa noche me le acerqué,
le saludé y con temor a
ser rechazada, él
extendió sus brazos para
abrigarme en ellos como
si me conociera de
mucho tiempo. Al
regresar a casa, encontré
un mensaje que decía “Sé
qué te ocurre, los ojos no
mienten”. Mis ojos me
delataron, confesaron los
secretos de mi corazón,
le contaron a su dueño lo
que estaba pasando en
aquel momento, sí, su

dueño, porque a mas
nadie miraban, solo a él.

Nunca olvidaría esa
sensación, fueron
segundos que sentí como
horas, sentí que en ese
lugar solo estábamos los
dos, desenfocué al
mundo, quizá me
transporté a una conexión
entre nuestros mundos,
su mirada no me
intimidaba, por el
contrario me sentía
segura, su ser me daba

calma, aquella que no
sentía hace mucho.

Sólo pensé que me había
descubierto, y le expresé
todo lo que estaba
sintiendo, y él aunque era
tan difícil y casi sin
sentimientos me
confirmó que el
sentimiento era mutuo.

Como ya les he
expresado, él no era
como los demás,
desconfiaba de este
impredecible mundo,
pero mis sentimientos

fueron beneplácitos por él, y eso, ya era un paso.

Le observaba, aunque todos le veían como arrogante, yo sabía que no lo era, y que esa persona tenía un corazón enorme, pero que no con todo mundo se abría.

¡Qué me estaba pasando!
Era feliz con un mensaje suyo, las circunstancias no me dejaban verlo a diario, pero su ser me llamaba, estaba tan fascinada y...